

MOSAICO AGRARIO:

Diversidades y antagonismos socio-económicos
en el campo ecuatoriano

Michel Vaillant
Darío Cepeda
Pierre Gondard
Alex Zapatta
Alexis Meunier
Editores

SIPAE • IRD • IFEA
2007

MOSAICO AGRARIO:

Diversidades y antagonismos socio-económicos en el campo ecuatoriano

Editores: Michel Vaillant, Darío Cepeda, Pierre Gondard, Alex Zapatta, Alexis Meunier

Diseño portada: Miguel Samaniego – Michel Vaillant

Diagramación: Miguel Samaniego

Mapa del Ecuador: Elaboración: Alexis Meunier, Fuente: Instituto Geográfico Militar

Corrección de textos: Lic. Magdalena Bastidas

Impresión: somos punto y línea – (593-2) 2453 757

- © Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador (SIPAE)
Oficinas: Edificio Facultad de Ciencias Agrícolas - 2do. Piso, Ofic. 414
Ciudadela Universitaria - Universidad Central del Ecuador, Quito – Ecuador
Telefax (593-2) 2 555 726
E-mail: sipae@andinanet.net

- © Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD)
Whymper 442 y Coruña • Apartado 17.12.857, Quito – Ecuador
Teléf.: (593-2) 2 503 944
E-mail: repquito@ird.fr
Pág. Web: <http://www.ec.ird.fr>

- © Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)
Av. Arequipa 4595, Lima 18 – Perú
Teléf.: (511) 447 60 70 Fax: (511) 445 76 50
E-mail: postmaster@ifea.org.pe
Pág. Web: <http://www.ifeanet.org>

Este volumen corresponde al tomo 240 de la Colección «Travaux de l'Institut Français d'Études Andines» (ISSN 0768-424 X)

Ficha de Catalogación:

338.1 V131m	Vaillant, Michel; Cepeda, Darío; Gondard, Pierre; Zapatta, Alex; Meunier, Alexis (eds.) Mosaico agrario: Diversidades y antagonismos socio-económicos en el campo ecuatoriano/ Michel Vaillant, Darío Cepeda, Pierre Gondard, Alex Zapatta, Alexis Meunier.- Quito: SIPAE-IRD-IFEA, 2007. 320 p., ilus., tblas., maps. ISBN 978-9978-45-810-5 1. ECUADOR 2. POBLACIÓN RURAL 3. ECONOMÍA AGRARIA 4. DESARROLLO AGRÍCOLA 5. PRODUCCIÓN AGRÍCOLA 6. INVESTIGACIÓN AGRÍCOLA 7. COMERCIALIZACIÓN DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS 8. POLÍTICA AGRARIA 9. AGRICULTURA SOSTENIBLE I. t
----------------	---

Contenido

1. ***Prefacio***
Jaime Breilh 9
2. ***A manera de prólogo: Formación académica e investigación práctica, una guía para la renovación del conocimiento agrario en el Ecuador***
Michel Vaillant, Francisco Hidalgo 17
3. ***Mega diversidad agraria en el Ecuador: Disciplina, conceptos y herramientas metodológicas para el análisis-diagnóstico de micro-regiones***
Darío Cepeda, Pierre Gondard, Pierre Gasselin 29
4. ***Del triunfo de la “Gloriosa” a la derrota del proceso de reforma agraria: 50 años de políticas agrarias en el Ecuador***
Alex Zapatta 55
5. ***Solidaridades familiares y movilidad espacial: Los dos pilares de las estrategias de sobrevivencia de las familias campesinas de la cuenca alta del río Mira Micro-región de Juan Montalvo y Concepción, provincia de Carchi***
Ophélie Héliès, Sabine Iturburu 65
6. ***Subir al páramo o bajar a la ciudad: Paradoja de una agricultura minifundista en la Sierra central ecuatoriana Micro-región de Santa Rosa, provincia de Tungurahua***
Marie Lacour, Michel Vaillant 93

7.	<i>Conservación del bosque seco e intensificación agropecuaria en Cazaderos: ¿Se inclinará la balanza?</i> <i>Micro-región de Cazaderos, provincia de Loja</i> Angèle Le Gall	125
8.	<i>El dilema constante del productor bananero en tiempos de brete: ¿Asociatividad o individualismo?</i> <i>Micro-región de La Maná, provincia de Cotopaxi</i> Christian Tamayo, Darío Cepeda	153
9.	<i>Cacao tipo “Nacional” vs. Cacao CCN51: ¿Quién ganará el partido?</i> <i>Micro-región de La Florida, provincia de Guayas</i> Maxime Pigache, Sébastien Bainville	181
10.	<i>Límites de la intensificación agropecuaria en un contexto de mercado inestable: El caso de la cuenca baja del río Portoviejo</i> <i>Micro-región de Rocafuerte, provincia de Manabí</i> Samuel Maignan, Vinicio Nicolalde	203
11.	<i>Ganadería en el sur de la Amazonía ecuatoriana: Motor de la colonización e inmutable base de la economía agraria. ¿Será capaz de adaptarse a los nuevos retos?</i> <i>Valle del río Upano, provincia de Morona Santiago</i> Alexis Meunier	225
12.	<i>En el archipiélago de Colón: Sostener el sector agropecuario para garantizar la conservación de un patrimonio natural único</i> <i>Islas Galápagos</i> Samuel Maignan	267
13.	<i>A manera de conclusión: Del interés de estudiar la mega diversidad agraria del Ecuador</i> Hubert Cochet, Pierre Gasselin	293

Subir al páramo o bajar a la ciudad: Paradoja de una agricultura minifundista en la Sierra central ecuatoriana *

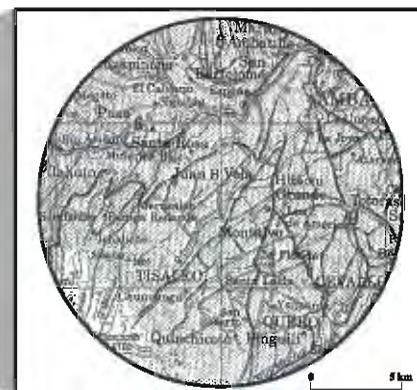
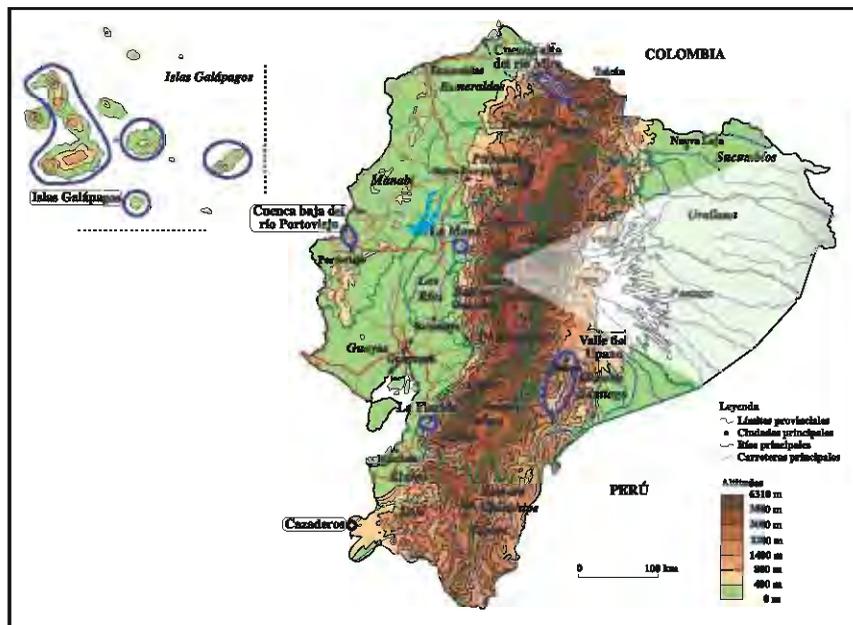
Marie Lacour**, Michel Vaillant***



* Agradecemos a Mauricio Realpe (IEDECA, Ecuador) por haber facilitado y acompañado la realización del estudio en Santa Rosa, así como a Elizabeth Rasse-Mercet (IRC, Francia) por sus aportes en la redacción del presente artículo. Éste es la síntesis de una tesis de maestría, cuyo trabajo de campo se realizó entre abril y agosto del 2005 (Lacour, 2005).

** Ingeniera agrónoma del Instituto de las Regiones Cálidas (IRC, Francia). [marie_noisette@yahoo.fr]

*** Doctorante Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)/Agro Paris Tech (UFR Agriculture comparada y desarrollo agrícola). Investigador asociado del SIPAE (Coordinación del programa académico y de investigación 2005 "Análisis socio-económico de sistemas agrarios"). [mitchvaillant@yahoo.fr]



Micro-región: Santa Rosa
Provincia de Tungurahua

El presente artículo abarca una micro-región que comprende seis comunas de la parroquia Santa Rosa, zona rural de la cordillera occidental ecuatoriana, densamente poblada y tradicionalmente insertada en el mercado.

El sistema agrario actual de la región de estudio se caracteriza por un paisaje de minifundio, reflejando la alta presión histórica sobre los recursos naturales, y una organización social del espacio fundamentada en la gestión de los riesgos de toda índole, mediante una fuerte diversificación productiva. Ésta tiene un doble propósito: garantizar la seguridad alimentaria de las familias campesinas con productos de autoconsumo y aprovechar de la proximidad del mercado agropecuario mayorista de Ambato para vender productos de alto valor agregado. Los sistemas de producción agropecuaria de Santa Rosa resultan así muy intensivos en trabajo y/o capital, y se fundamentan en una rigurosa gestión de la fertilidad.

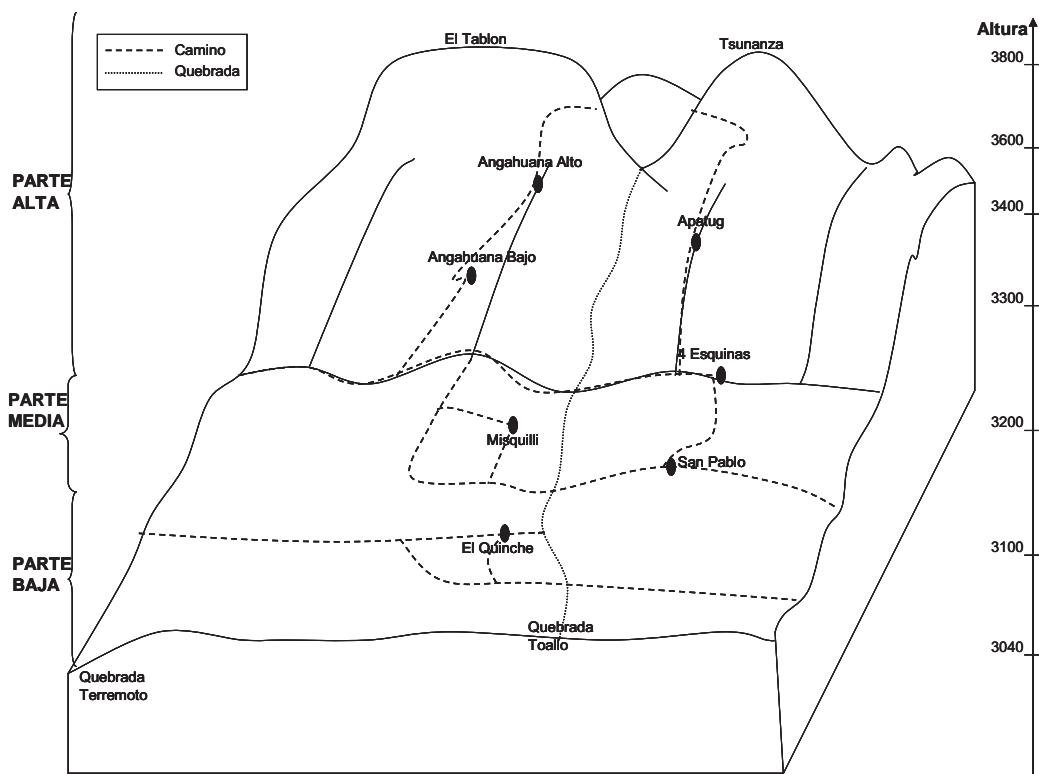
En un contexto económico nacional poco favorable a la agricultura familiar, el crecimiento demográfico y la intensificación en capital y trabajo de los sistemas agropecuarios conllevan a una presión cada vez más agresiva sobre los recursos naturales, que genera una dinámica paradójica: subir al páramo para cultivar más tierra y bajar a la ciudad para combinar actividades agropecuarias con ocupaciones extra-prediales.

Este artículo explora las formas de resistencia y capacidades de adaptación de una agricultura familiar de montaña a un entorno en perpetua mutación. También revela la relevancia de esta agricultura familiar en el mantenimiento de un tejido rural con vitalidad socio-cultural. Además, aspira a subrayar los riesgos ambientales y límites socio-económicos de un sistema agrario, cuya flexibilidad no puede ser indefinida.

Santa Rosa: Una zona rural peri-urbana de montaña, densamente poblada

La región de estudio comprende seis comunas de la parroquia Santa Rosa: El Quinche, Misquilli, Pucara, Angahuana Bajo, Angahuana Alto y Apatug (figura 1). Se extiende en una superficie de 11 km² y agrupa alrededor de 1.200 familias, lo que corresponde a una densidad alrededor de 550 hab/km². Esta densidad es muy alta, comparada con el promedio nacional (alrededor de 49 hab/km²) [INEC, 2001].

Figura 1. Diagrama en bloque de la región de estudio



Elaboración: Lacour, M. (2005)

La parroquia Santa Rosa se sitúa en una zona peri-urbana, a menos de 20 km de Ambato, capital de la provincia de Tungurahua. Ésta se posiciona en el cruce de la red vial entre la Sierra y la Costa: es uno de los más importantes nudos de intercambios comerciales del país. Los caminos asfaltados y empedrados que surcan la región de estudio permiten llegar fácilmente al centro poblado de Santa Rosa desde Ambato (40 minutos en bus). Los habitantes de Santa Rosa tienen así un acceso muy fácil al mercado de productos agrícolas y de trabajo.

La región de estudio se ubica en la vertiente noreste del volcán Carihuairazo (de más de 5.000 msnm), en la cordillera occidental. Se encuentra entre 3.000 y 3.800 msnm, y su ecosistema está determinado en gran parte por el gradiente altitudinal.

Este gradiente se expresa a nivel climático: al interior del callejón interandino, aumentan las precipitaciones y bajan las temperaturas con la altura [Huttel *et al.*, 1999]. Santa Rosa tiene un clima ecuatorial de montaña, con dos estaciones húmedas y dos secas. Los meses de lluvia se extienden de febrero a junio (estación húmeda larga), y en octubre (estación húmeda corta). La pluviosidad total es baja, con un promedio de 550 mm a los 2.900 msnm. Las temperaturas son casi constantes a lo largo del año, con promedios mensuales de 12-13°C a 2.900 msnm. En la región de estudio, el gradiente se ilustra de la siguiente manera: en la comuna más baja de la zona (El Quinche, a 3.000 msnm), la temperatura promedio anual es de 13°C, con una pluviometría de 550 mm anuales, mientras en la comuna más alta (Angahuana Alto, 3.400 msnm), los valores son de 11°C y 800 mm [INAHMI, 1955-1997].

En función del gradiente altitudinal, existe también una diferenciación de suelos que se formaron a partir de la misma roca madre de tipo volcánico. En las partes altas, los suelos tienen una estructura física fina (textura limosa a limosa-arcillosa) que retiene el agua y la materia orgánica. En las partes bajas y más secas, los suelos menos evolucionados se caracterizan por una estructura física más gruesa (textura arenosa), una baja capacidad de retención del agua y poca materia orgánica, pero una alta composición en nutrientes.

Las condiciones climáticas y edafológicas, que varían en función del gradiente altitudinal, determinan así diferentes pisos ecológicos que presentan las siguientes características:

- La parte baja (< 3.100 msnm) recibe pocas precipitaciones y los suelos arenosos con baja

capacidad de retención agravan este déficit hídrico. Sin embargo, el clima seco es poco favorable al desarrollo de plagas y enfermedades; además, las heladas son escasas.

- La parte media (3.100-3.300 msnm) se beneficia de más precipitaciones y los suelos mantienen mejor la humedad, lo que favorece la producción. Sin embargo, la humedad relativa aumenta el riesgo de plagas, las heladas son más frecuentes y los ciclos de desarrollo de las plantas son más largos que en la parte baja, debido a temperaturas más bajas.
- La parte alta (> 3.300 msnm) aprovecha a la vez de precipitaciones mayores y suelos con alta capacidad de retención del agua. La neblina es frecuente en esta parte y la humedad relativa favorece el desarrollo de plagas y enfermedades de origen fúngico. Las heladas, las plagas y enfermedades y la larga duración de los ciclos de cultivo son factores limitantes para la producción.

La vegetación natural de la región de estudio se compone del matorral, vegetación arbustiva y arbórea (en la actualidad, casi desaparecida) y del páramo¹, vegetación característica de las zonas de altura de los Andes septentrionales. A propósito de los páramos, Huttel *et al.* [1999] subrayan que los límites inferiores de los páramos son extremadamente variables, y que pueden ascender bajo la presión de los frentes pioneros. Mencionan un límite inferior habitualmente situado alrededor de los 3.600 msnm.

Cuatro siglos de historia agraria: De la lana a la mora y manzana

De la Corona española a la República

Un espacio regional organizado para la producción textil

La historia agraria de la región de estudio se insertó en las dinámicas políticas, sociales y económicas de lo que es, hoy en día, la Sierra central ecuatoriana.

1 “Los páramos son formaciones vegetales naturales y originales, constituidos por una pradera de gramíneas perennes, dominadas por algunos arbustos a hojas persistentes, y más cerca del suelo, de numerosas briofitas y líquenes” [Zambrana, 1997]. “La principal producción natural de los páramos es el agua: la conjunción de condiciones climáticas húmedas y de una capa a menudo espesa de cenizas volcánicas hacen de ellos “el arca de agua” natural para las hondonadas interandinas” [Huttel *et al.*, 1999: 221].

A mediados del siglo XVI, la colonización española desestructuró el principio de microverticalidad² [Oberem, 1981], establecido por las sociedades precolombinas y recuperado por el Imperio Inca. Generó profundos cambios en la organización del espacio agrario de la Sierra central:

- Se modificó sustancialmente la tenencia de la tierra, con la apropiación por la Corona de España de todas las propiedades del Imperio Inca, así como una extensa cantidad de tierras “baldías” o usurpadas a las comunidades indígenas. La mayoría de estas propiedades fueron encomendadas a miembros de la nobleza española por su participación a la Conquista, mientras una minoría fue distribuida a colonos para formar haciendas y abastecer a la Corona con productos especializados. La abolición de la encomienda en 1718 conllevó a la concentración rápida de la tierra en manos de pocos (pudientes familias españolas y órdenes religiosas) y la predominancia de la hacienda como sistema agrario de la Colonia, que perdurará más de tres siglos [Gasselin, 2000].
- En la época de la encomienda, se repositonó el sistema inca de control de las poblaciones locales, mediante un mecanismo de dominación de mitayos y yanacunas³. A principios del siglo XVII surgió una nueva relación de trabajo, el concertaje, que garantizaba a los terratenientes una mano de obra indígena, servil y permanente. En efecto, frente a las obligaciones legales del pago del tributo y a deudas herederas, la poca remuneración del trabajo obligaba al concierto a renovar su contrato. A veces, éste estipulaba la entrega de un lote de tierra de la hacienda, llamado huasipungo, con el propósito de asegurar la subsistencia del huasipunguero (una forma de concierto) y su familia.

Sin embargo, algunas familias indígenas, en la mayoría de ex-jefes de comunidad, habían acumulado suficientemente (venta de tierras comunales a su favor), de tal manera que lograron resistir a la usurpación de los recursos por las haciendas [ibid]. Conservaron así sus tierras, combinando actividades agrícolas en su predio con la venta temporal de su fuerza de trabajo.

2 Según Oberem [1981: 51], “la microverticalidad quiere decir que los habitantes de un pueblo tenían campos situados en diferentes pisos ecológicos alcanzables en un mismo día con la posibilidad de regresar al lugar de residencia por la noche”.

3 Los mitayos designaban todos los hombres indígenas de 18 a 50 años que, por turno, realizaban faenas a favor de los Incas; los españoles recuperaron este sistema, con el propósito de dotar en fuerza de trabajo sus unidades productivas. Los yanacunas eran los servidores de los antiguos señoríos, cuerpos burocráticos, ejército y cultos andinos; en la época de la Colonia, se retomó este sistema de dominación, para el servicio de los españoles, y en particular en el sector agrario [Ramón, 2001].

Por lo tanto, cabe mencionar el papel preponderante de la explotación de la mano de obra indígena como base fundamental del sistema económico colonial.

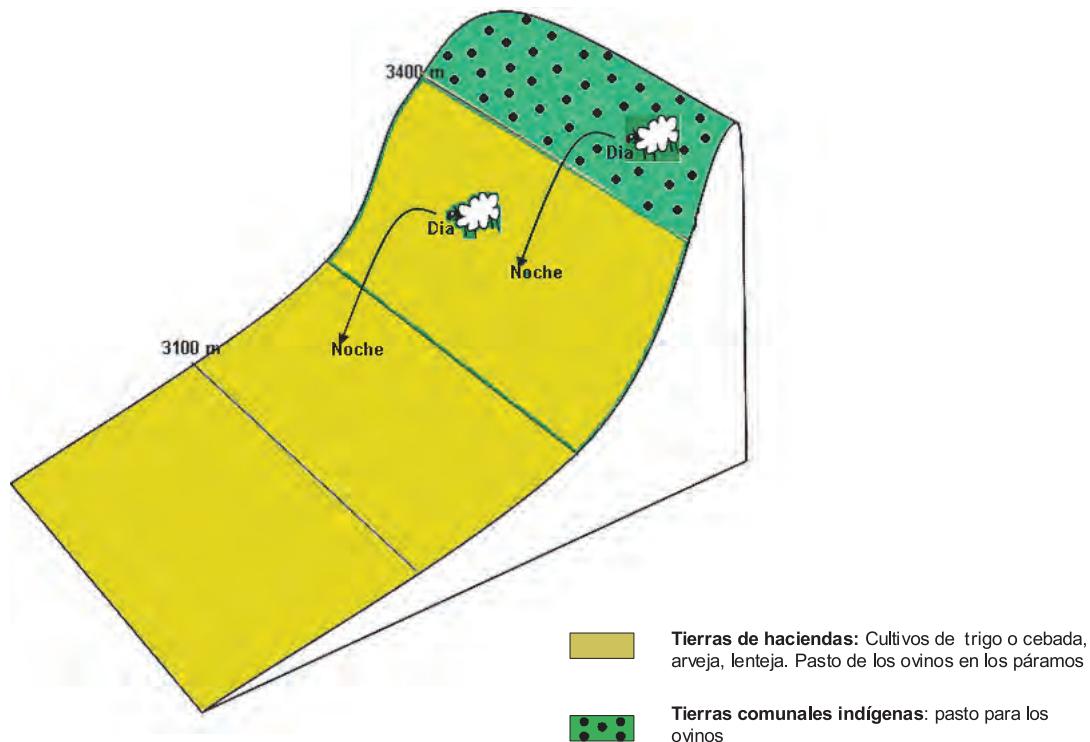
- Se introdujeron nuevos animales domesticados (caballo, vaca, puerco, borrego, aves, entre otros), especies cultivadas (trigo, cebada, lenteja, manzana, etc.) y herramientas (hoz, azadón, arado simple) [Mazoyer & Roudart, 2002].
- En la división regional de la producción de la América andina colonial, la Audiencia de Quito fue designada como polo manufacturero⁴, sacando [...] “*provecho de las formas incaicas de encuadramiento del espacio y de las poblaciones; y, por otra parte, la presencia de una mano de obra rural a la vez abundante y tradicionalmente experta en artesanía textil*” [Deler, 1987: 143]. En la región de Ambato, esta orientación político-económica se tradujo por la dedicación de las haciendas, en manos de la congregación religiosa de los jesuitas, a la cría extensiva de ovinos, y la implementación de obrajes.

Las haciendas manejaban un sistema de producción extensivo, cuyo pastoreo ocupaba la mayor parte del espacio, produciendo en particular una pérdida agresiva del matorral. En la parte alta de las haciendas pastoreaban los ovinos, libres pero bajo vigilancia de cuidadores indígenas, mientras en la parte baja se cultivaban cereales (trigo o cebada) en rotación con leguminosas (haba, arveja o lenteja), con tiempos de barbecho entre ciclos de cultivo (figura 2). La producción ovina abastecía los obrajes en lana, mientras los productos agrícolas se vendían en el mercado. Como se mencionó anteriormente, los huasipungueros cultivaban un lote, cuya producción se destinaba al autoconsumo (cereales como cebada o quinua, y tubérculos andinos).

Se garantizaba la reposición de la fertilidad de los suelos, mediante una transferencia vertical de los excrementos de ovinos de la parte alta hacia la parte baja: de noche, se parqueaba los animales en corrales, y/o se les colocaba en las parcelas en barbecho.

4 La función económica de producción textil de la Audiencia de Quito (que abarcaba la Sierra central y norte del Ecuador), creada en 1563, fue tanto una voluntad política como una especialización por las ventajas comparativas del espacio regional [Gasselin, 2000], en particular los bajos costos de producción por la mano de obra barata y numerosa, grandes extensiones de tierra favorables al pastoreo ovino y la existencia de un circuito estrecho entre producción textil, hacienda, comercio y poder. También fue posible por la gran demanda de ropa por los centros mineros de la Colonia (Potosí en particular) y nacientes ciudades del espacio andino [Ramón, 2001: 25].

Figura 2. Paisaje agrario de la región de estudio, en la época de la Colonia



Elaboración: Lacour, M. (2005)

A finales del siglo XVII, los requerimientos en agua de los ciudadanos de Ambato y de los obrajes textiles conllevaron a la construcción del canal Toallo que conducía las aguas desde las faldas del volcán Carihuairazo y atravesaba la región de estudio (figura 1).

Crisis del sector textil y diversificación de la producción agropecuaria

A partir de la última década del siglo XVII, la producción textil entró en crisis. Se debió especialmente a una drástica disminución de la demanda externa (decrecimiento de la producción de plata en Potosí) y a acontecimientos internos de orden natural (terremotos) y sanitario (epidemias) que provocaron una declinación en la disponibilidad de mano de obra.

Esta crisis conllevó, en la Sierra central, al cierre de obrajes, al desplazamiento de algunos grandes complejos hacendatarios -sobre todo de las órdenes religiosas- hacia la Sierra norte⁵, y a la consiguiente reorientación y diversificación productiva de las haciendas, con el propósito de articularse a los mercados que habían subsistido o se abrieron en la crisis [Ramón, 2001: 30-31].

En la segunda mitad del siglo XVIII, las reformas borbónicas instauradas por la Corona para aumentar sus ingresos provocaron (i) la expulsión de los jesuitas y la redistribución de sus propiedades, y (ii) en particular en la Sierra central, el desplazamiento del capital económico de la Real Audiencia de Quito hacia la Costa, debido especialmente a las reformas político-administrativas de libre comercio y al alto potencial agrario de la región costera.

En vísperas de la República, los acontecimientos del siglo XVIII condujeron así a la emergencia de una nueva estructura agraria en la región de estudio, conformada por (i) pequeñas propiedades que algunos mestizos⁶ habían logrado comprar en El Quinche, (ii) haciendas en la mayor parte del espacio⁷, y (iii) comunidades indígenas (Angahuana y Apatug) que cultivaban tierras de altura poco productivas y difíciles de acceso, mientras se veían obligadas, para subsistir, a vender su fuerza de trabajo en las haciendas (figura 3).

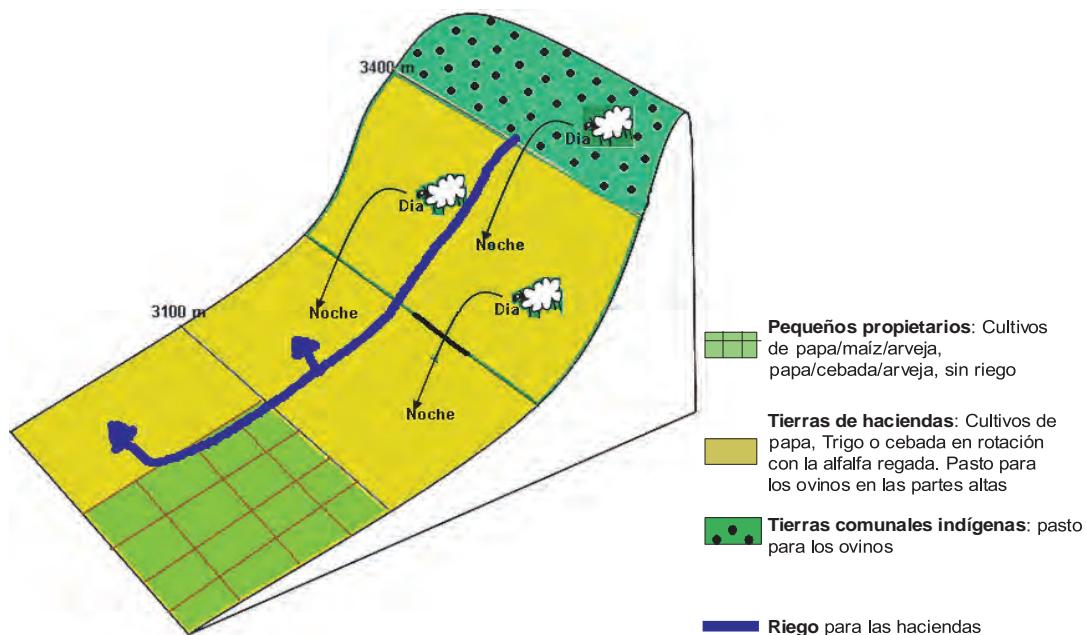
5 Este desplazamiento fue posible por el capital financiero retenido por los grandes complejos y la proximidad del mercado de Nueva Granada.

6 Grupo social conformado por los hijos de los españoles (fundadores del pueblo de Santa Rosa en 1658) e indígenas de la zona.

7 Las haciendas Villacrés y Albornoze manejaban un espacio compuesto del conjunto de los pisos agro-ecológicos, desde El Quinche hasta Apatug. Otras se ubicaban en un piso único: es el caso de la hacienda Coloma que ocupaba un espacio que correspondería, hoy en día, a parte de las tierras de Misquilli, Angahuana Bajo, Angahuana Alto y Apatug, así como una parte de la parroquia de Tisaleo.

El espacio agrario se caracterizaba por una economía eminentemente agrícola, muy regionalizada y casi autónoma.

Figura 3. Paisaje agrario de la región de estudio, en la época de la República



Elaboración: Lacour, M. (2005)

Riego y revolución forrajera en las haciendas

El sistema de producción hacendatario se definía por el manejo de varios cultivos, repartidos en diferentes pisos ecológicos: el subsistema de cultivo cereales/leguminosas ocupaba la mayor parte de la parte baja, mientras se manejaba arriba un subsistema combinando papa, haba y pasto para la cría ovina y el ganado bovino.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, los hacendados se apropiaron del agua, destinada al inicio a los antiguos obrajes y a la ciudad de Ambato. Organizaron y desarrollaron la ampliación de la red de canales, con la mano de obra indígena. El manejo del agua de riego permitió la introducción del cultivo de alfalfa (*Medicago sativa*) en los sistemas de producción, así como la implementación de pastos para las haciendas con acceso a un piso único. Esta “revolución forrajera” condujo al aumento de las producciones animales y vegetales, manteniendo la transferencia vertical de la fertilidad.

Los terratenientes se declararon propietarios del agua de riego, fortaleciendo una vez más su poder político y económico a nivel local⁸.

Pequeños propietarios mestizos, huasipungueros y comunidades indígenas

Los pequeños propietarios mestizos de El Quinche no pudieron reproducir el sistema implementado por las haciendas, debido a la ausencia de derechos de agua y de acceso a la parte alta. En consecuencia, manejaban un subsistema de cultivo con papa y maíz, en rotación con una cereal (trigo o cebada) y una leguminosa (arveja o lenteja). Se hacía un ciclo de cultivo anual. La producción estaba destinada esencialmente al autoconsumo, y los pocos excedentes se vendían en el mercado. Sin embargo, la mayoría de los agricultores se veían obligados, para subsistir, a recurrir a la venta de su fuerza de trabajo en las haciendas, y a partir de la segunda mitad del siglo XIX, en otros sectores de la economía.

En lo que se refiere a los indígenas explotados en las haciendas, una reforma del sistema del concierto, en 1899, modificó parcialmente las relaciones de trabajo: incremento del jornal mínimo y remuneración obligatoria del trabajo del concierto en efectivo, y desde entonces no en especie [Ibarra, 1987]. Esto generó legalmente el inicio de una posible acumulación por parte de los conciertos, sin modificar de ninguna manera su situación de siervo luchando por subsistir [Jaramillo, 1997].

8 A manera de ejemplo, cabe mencionar el caso de Pablo Albornoz, propietario de una hacienda en Misquilli y de una quincena de otras dispersadas en Santa Rosa y los alrededores de Ambato. Se hizo construir un canal (Cunuyacu) para llevar directamente a su hacienda aguas provenientes del Carihuairazo. Por otra parte, era representante del Banco de Quito y tenía, en 1893, 14% de los créditos otorgados en toda Ambato. Ejerció distintas funciones en la municipalidad de Ambato, y fue elegido diputado en 1880 [Ibarra, 1987]. Su poder económico se encajaba así dentro de su poder político local, y recíprocamente.

Por otra parte, las comunidades indígenas de la parte alta tuvieron que enfrentar la voluntad “predadora” de las haciendas, en búsqueda de más tierras. Estos conflictos expresaban una tensión creciente sobre el recurso tierra.

Del sistema de hacienda a una agricultura familiar diversificada

Cambios profundos en la economía nacional y sociedad agraria regional

A finales del siglo XIX, la revolución industrial en marcha en Europa y Estados Unidos incentivó el desarrollo económico del Ecuador. El boom cacaotero en la Costa (para responder a la alta demanda internacional), conjuntamente con la significativa mejora de las infraestructuras viales y medios de transporte a nivel nacional, estimularon el desarrollo de la Sierra central, y en particular de la ciudad de Ambato.

La abolición del concertaje en 1918 condujo, en la región de estudio, al hundimiento del sistema de hacienda, históricamente sustentado en la explotación de una mano de obra servil, que desde entonces faltaba irreversiblemente. Por otra parte, se volvía más rentable para el terrateniente invertir su capital en el sector agro-exportador de la Costa que tratar de mantener su hacienda. Por consiguiente, las tierras de los terratenientes, con derechos de agua, fueron vendidas a los ex-trabajadores de las haciendas, comunidades indígenas de los alrededores y compradores particulares. Sin embargo, unas pocas haciendas se mantuvieron, mediante un proceso de mecanización de su agricultura, con el propósito de aumentar la productividad del trabajo⁹.

Estos profundos cambios condujeron a la generalización de una agricultura familiar en Santa Rosa (figura 4), dotada en medios de producción e insertada en una economía local en pleno desarrollo.

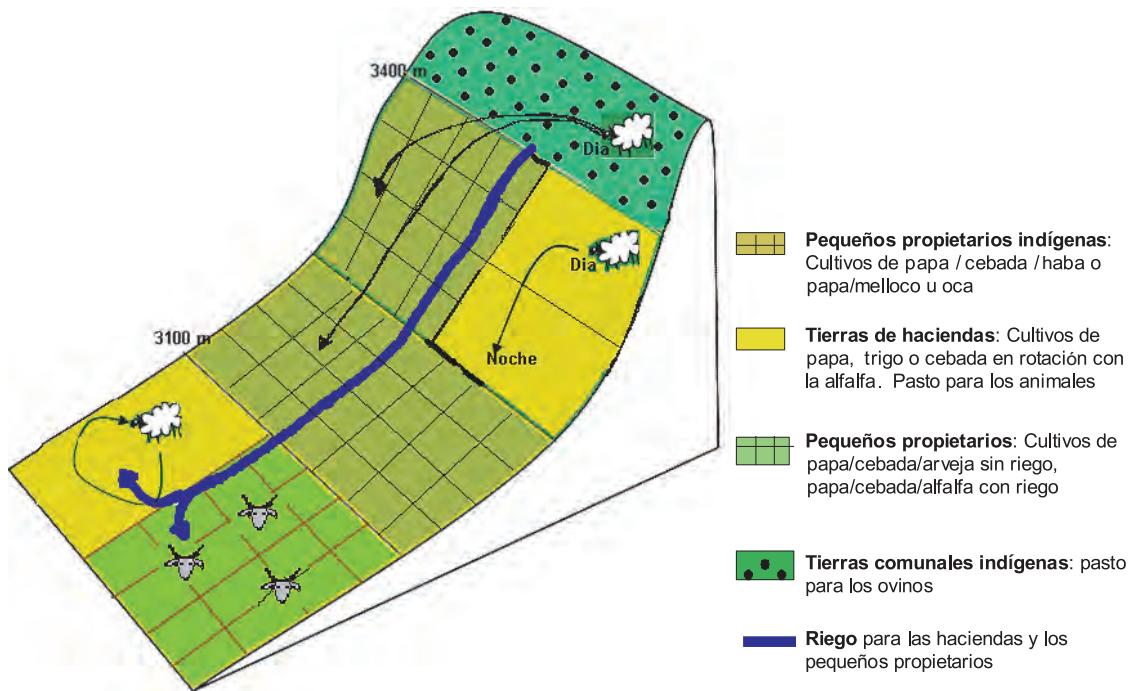
Sin embargo, cabe subrayar que el proceso de acceso a los medios de producción no fue equitativo. En primer lugar, los agricultores de las partes media y alta, ex-huasipungueros o miembros de las

9 Buscaban compensar la falta de mano de obra por el uso de la mecanización. Bajaron los costos de producción, comercializando los cultivos en pie (para limitar así la mano de obra asalariada en tiempo de cosecha), o dejando una parte de las tierras al partir (arreglo entre un propietario de tierra y un partidario con el propósito que el uso de la tierra se cambia por la mano de obra utilizada para la producción; los costos de producción son repartidos entre los convenidos y la producción se divide de manera igualitaria entre ellos).

comunidades indígenas nativas, no lucharon al inicio por beneficiarse de derechos de agua (comprados a las haciendas por los pequeños propietarios de la parte baja), porque cultivaban productos que no requerían agua de riego. En segundo lugar, la tenencia de un capital financiero conllevó a una diferenciación entre agricultores mismos de las partes media y alta.

Para algunos, los recursos naturales que manejaban les permitían subsistir solo con sus actividades agropecuarias, mientras que los menos dotados en medios de producción diversificaron sus actividades para completar sus ingresos agrícolas, mediante una migración temporal.

Figura 4. Paisaje agrario de la región de estudio, en la época del desarrollo comercial y económico de la ciudad de Ambato



Elaboración: Lacour, M. (2005)

Crecimiento demográfico y minifundización

La proximidad del mercado agrícola mayorista de Ambato favoreció las relaciones campo-ciudad y el desarrollo de lógicas basadas en una migración diaria, lo que consolidó un tejido rural dinámico en Santa Rosa. Sin embargo, la “otra cara” de este proceso que permitió el mantenimiento de una población en su lugar de origen, se manifestó en un fuerte y continuo crecimiento demográfico, lo que condujo a una agresiva presión sobre los recursos naturales y un proceso de minifundización avanzada.

Los sistemas de producción, en base a la combinación de un subsistema de cultivo cereales/tubérculos y un subsistema de crianza ovina (páramo) y bovina (pastos artificiales), resultaron económicamente insuficientes para garantizar el mantenimiento de la familia.

Alternativas para enfrentar la problemática del minifundio

La primera alternativa fue el avance progresivo de la frontera agrícola hacia el páramo, por las comunidades indígenas de las partes media y alta. Cabe precisar que este avance ya había ocurrido en la historia local: el páramo, antiguamente tierra de usufructo comunal, se vio paulatinamente apropiado por las dos comunas más cercanas (Angahuana y Apatug), ya que las demás no aprovechaban de este piso por el tiempo de desplazamiento hacia el páramo cada vez más importante. La Ley de Reforma Agraria y Colonización de 1973 favoreció el reconocimiento legal de estas tierras como propiedad de Angahuana y Apatug (figura 1), así como su usufructo por asociaciones creadas al respecto. Últimamente (1995), estas asociaciones decidieron la parcelación de una parte de las tierras de páramo, con entrega de escrituras individuales.

Como segunda alternativa, los agricultores de El Quinche primero aprovecharon (i) del mercado mayorista de Ambato, y (ii) del agua de riego para cambiar su subsistema de cultivos anuales por huertos de manzana (*Pirus malus* L.) y claudia (*Prunus domesticus* L.). Luego, en la parte media, los agricultores introdujeron el cultivo de mora (*Rubus sp.*), más adaptado a las condiciones climáticas¹⁰. Por esto, lucharon con los de la parte baja para tener acceso al agua; fue un período marcado por conflictos violentos.

10 Las frecuentes heladas en la región de estudio limitan el desarrollo de los frutales, más arriba de los 3.150 msnm.

Sin embargo, los agricultores de las dos partes disminuyeron sus superficies forrajeras para implementar estos monocultivos, lo que se tradujo por una disminución del número de cabezas y una reducción de la transferencia vertical de fertilidad. Por otra parte, los monocultivos favorecieron el desarrollo de las plagas y enfermedades. Así la implementación de estos nuevos cultivos perennes motivó el uso de insumos químicos.

A finales de los años 90, el sistema agrario de la región de estudio se caracterizaba por el manejo de cultivos comerciales exigentes en agua e insumos químicos tanto en la parte baja como en la parte media, y una dinámica pionera en el páramo. Esto reflejaba la enorme presión en curso sobre los recursos naturales, lo que condujo a un nuevo reparto del agua entre los usuarios de la parte media y alta, y los de la parte baja.

Liberalización de los intercambios y dolarización

Sometido a programas de ajuste estructural en los años 90, el Ecuador implementó el arsenal de medidas políticas y financieras conduciendo a la liberalización de su economía. En el sector agropecuario, se tradujo por el aumento del precio de los insumos importados y la alta inestabilidad de los precios agrícolas, con una tendencia marcada a la baja.

En la región de estudio, los fruticultores de El Quinche fueron los más afectados por la liberalización de la economía nacional, con la llegada de nuevas variedades de manzana de procedencia chilena (Grammy Smith, Royal Gala), a menor precio: los fruticultores chilenos manejan subsistemas de cultivo intensificados en capital (mecanización, fertilización y tratamientos químicos) mientras que los de El Quinche manejan cultivos con trabajo manual y menor intensificación en capital.

Por otra parte, la crisis de 1999¹¹ y la dolarización de la economía nacional en el año 2000 afectaron a los agricultores de Santa Rosa, de la misma manera que a los sectores medios y bajos de la

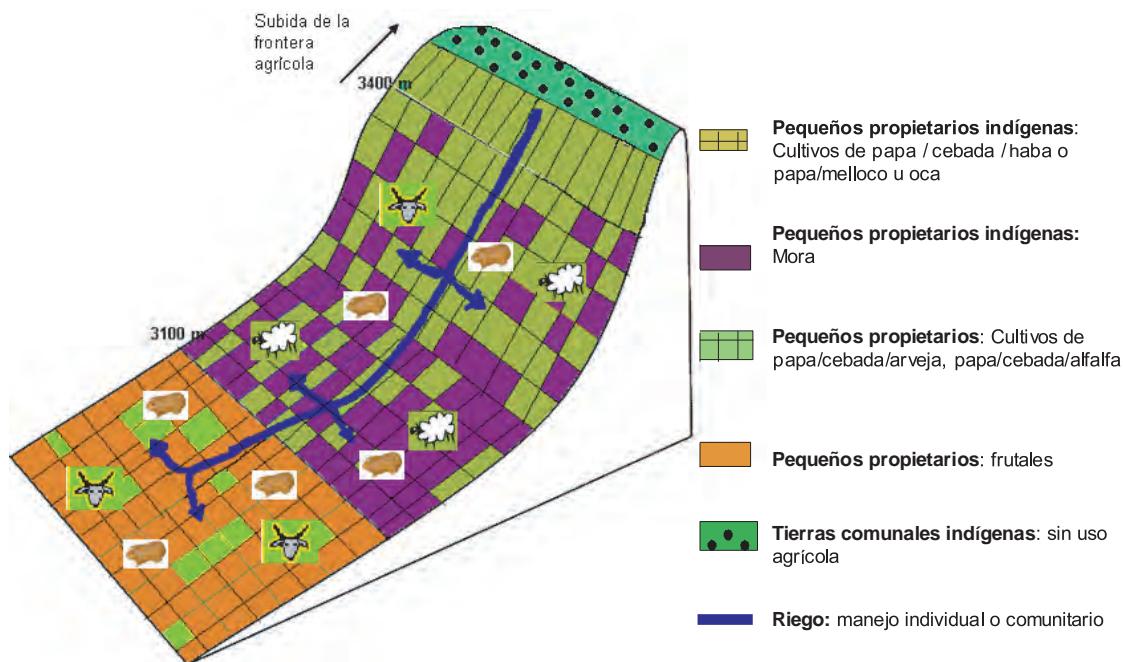
11 Acosta *et al.* [2006] explican la crisis por “*varios factores coyunturales de diverso orden que se potenciaron mutuamente*”: fenómeno de El Niño de 1997 (orden natural), caída de los precios del petróleo y desestabilización financiera internacional (orden económico), corrupción gubernamental (orden político). Señalan también “*algunos problemas estructurales que tienen responsabilidad en la crisis: debilidad y fragilidad del mercado interno, presencia de sistemas de producción atrasados y persistencia de un esquema administrativo bicentralista*”, entre otros.

sociedad ecuatoriana. En efecto, los ingresos de ellos fueron violentamente golpeados, “*primero por el congelamiento de depósitos, segundo con el recorte de la inversión social y por último con la macrodevaluación*” (entre 1999 y 2000, devaluación del sucre de más de 100%) [Acosta *et al.*, 2006].

El mosaico agrario de Santa Rosa: Espejo de una agricultura familiar intensificada en trabajo y/o capital

En la actualidad, el paisaje agrario de Santa Rosa representa un mosaico de parcelas reducidas, diseminadas a lo largo de la topo-secuencia (figura 5). El hábitat es muy denso, y la mayoría del espacio explotado. Refleja la alta presión sobre los recursos naturales y se manifiesta por un minifundio crítico.

Figura 5. Paisaje agrario de la región de estudio, en la actualidad



Elaboración: Lacour, M. (2005)

Frutales, animales menores y parcelas abandonadas en El Quinche

En la parte baja de la región de estudio (3.000-3.150 msnm), el factor limitante es el agua, a pesar de que son los agricultores de esta parte que se beneficiaron de los derechos de agua de las haciendas hace varias décadas... Esta situación paradójica se explica por (i) los altos requerimientos en agua de los cultivos, (ii) las adversas condiciones climáticas y edafológicas de la parte baja, y (iii) la nueva redistribución de derechos de agua en la región de estudio. Esta parte baja deja ver hoy en día parcelas no explotadas, reflejando cierto abandono de la agricultura.

Los sistemas de producción se caracterizan especialmente por el cultivo de frutales, conjuntamente con una huerta diversificada en cultivos (hortalizas/papa/alfalfa) cuyo destino principal es el autoconsumo y la alimentación de los animales menores (cuyes -*Cavia porcellus*- y conejos). Aparecen a veces algunas parcelas bajo riego, con cultivos de alfalfa o arveja.

Mora, alfalfa y animales menores en Misquilli y Pucara

En la parte media de la región de estudio (3.150-3.300 msnm), un mejor acceso al riego permitió los cultivos de mora y alfalfa. Los agricultores cultivan en rotación papa, cebada, arveja (productos de autoconsumo) y alfalfa (alimentación de los animales menores, mediante segada con hoz). La mora se cultiva bajo riego todo el año, y se destina a la venta.

El subsistema de crianza se sustenta en la cría de animales menores, ocupación principal de las familias de esta parte. Unos bovinos aprovechan también de la alfalfa, mientras los ovinos pastorean, al sogueo, en los barbechos o a las orillas de caminos.

Producción diversificada y adaptada a condiciones climáticas adversas, en Angahuana y Apatug

En la parte alta de la región de estudio (3.300-3.600 msnm), los agricultores manejan sistemas de producción muy diversificados y adaptados a las condiciones climáticas adversas. Los principales cultivos son anuales, resistentes al frío: papa en rotación con otros tubérculos andinos o haba, hortalizas

(rábano, zanahoria), pastos de alfalfa o mezclados (ray grass, festuca, etc.). El uso de la alfalfa es doble: alimentación para los animales o venta en el mercado de Ambato (plantas para pasto).

Por las condiciones climáticas (heladas) y sanitarias (plagas) de este piso ecológico, la producción de mora se limita a la época seca, y su manejo es más extensivo en trabajo que en la parte media.

Superficies más grandes y mayor disponibilidad de agua de riego que en la parte media autorizan la implementación de pastos y la crianza de animales grandes.

Producción con riesgos, en El Tablón y Tsunanza

Los cerros de El Tablón y Tsunanza (3.600-3.800 msnm) son progresivamente cultivados desde 1975. Dejan ver un “damero” de cultivos, organizados en franjas. Los sistemas de producción son similares a los de Angahuana y Apatug, sino que los ciclos de cultivo son más largos y los riesgos climáticos y sanitarios mayores.

Áreas de páramo no cultivadas

La parte más alta de la región de estudio (> 3.800 msnm) corresponde a un espacio ocupado por la vegetación característica del páramo. Es un espacio todavía no cultivado, pero con una parte sembrada con pinos (*Pinus radiata* y *Pinus pátula*).

Descodificar las prácticas y lógicas campesinas de Santa Rosa

Medios de producción y orientaciones productivas

En la parte baja: diferenciación por la dotación en tierra y agua y el capital financiero

La agricultura de El Quinche queda marcada por su especialización en el monocultivo de frutales. Hoy en día, la competencia de los productos chilenos obliga a una reorientación de los sistemas de producción, en función de la dotación en medios de producción de los agricultores. Así, los que tienen un

acceso limitado a los recursos agua y tierra (0,2 ha con riego/activo) manejan sistemas de producción muy diversificados, destinados al autoconsumo, que se combinan con ocupaciones laborales no agrícolas, en la ciudad de Ambato.

Otros, poco dotados en capital natural (0,3 ha regada/activo) pero con mayor capital financiero, siguen cultivando frutales (con tratamientos químicos), mientras practican la crianza de animales menores (con inversión en material: criaderos). Unos, con más tierra y agua (0,5 ha regada/activo) abandonan paulatinamente la fruticultura por la crianza de animales menores y el negocio de bovinos (ver más adelante).

Por fin, existen pocos agricultores patronales que logran intensificar su sistema, debido a una buena dotación en medios de producción (tierra, agua y capital financiero). Crían cuyes y puercos en criaderos, vacas lecheras y toros de engorde en pastos; y siguen produciendo manzana, mediante una intensificación en capital financiero y trabajo asalariado.

En las partes media y alta: diferenciación por la dotación en tierra y agua y el acceso a pisos agro-ecológicos

Los agricultores, con acceso a un solo piso agro-ecológico y poca tierra (0,3 ha/activo) combinan sistemas de producción muy diversificados (con destino al autoconsumo) y actividades extra-prediales y no agrícolas¹².

La crianza de animales menores y cultivo de mora caracterizan los sistemas de producción de los agricultores de la parte media con poca tierra, pero mejor dotados en capital financiero.

Algunos de la parte alta, con una dotación en tierra de 1 ha/activo (incluido la superficie poseída en el páramo), manejan un sistema de producción extensivo en trabajo, debido a las condiciones adversas del medio (crianza de animales grandes y pequeñas superficies de cultivos de papa y haba para la venta).

12 Ellis [2000] define tres tipos de actividades: (i) las agropecuarias, (ii) las extra-prediales (dentro del sector agropecuario, pero fuera de su propia explotación agrícola: negociante productos agrícolas en Ambato, jornalero agrícola, etc.) y (iii) las no agrícolas (fuera del sector agropecuario: albañil, profesor, tendero, etc.).

Por fin, los que tienen acceso a dos pisos agro-ecológicos (0,6 ha/activo) implementan sistemas de producción diversificados, combinando cultivos y crianzas adaptados a cada piso: en la parte media, cultivos de mora y cebada (en rotación con papa y haba) y, en la parte alta, cultivos de tubérculos y cereales, y crianzas de vacas lecheras y ovinos.

Agricultura familiar, con alta productividad bruta de la tierra

Para la gran mayoría de las familias de la región de estudio, la tierra es un factor fuertemente limitante para la agricultura. Con una mano de obra familiar (salvo para los pocos agricultores patronales de El Quinche), implementan sistemas de producción con alta productividad de la tierra, mediante una intensificación en capital y trabajo.

Subsistemas de cultivo: entre autoconsumo y venta

La intensificación de los subsistemas de cultivo se inició con la reducción drástica de los tiempos de barbecho¹³. Se consolidó con el desarrollo del riego y el uso de insumos químicos, lo que permite hoy en día cultivar todo el año.

Los subsistemas de cultivo con productos destinados en prioridad al autoconsumo (con la papa en inicio de rotación) tienen una baja productividad bruta de la tierra. Sin embargo, el uso de la mecanización para labores de labranza (arado y rastra), en parcelas abiertas con pendiente moderada y superficie apta, conllevó al aumento de la productividad bruta del trabajo de estos subsistemas de cultivo¹⁴ (gráfico 1).

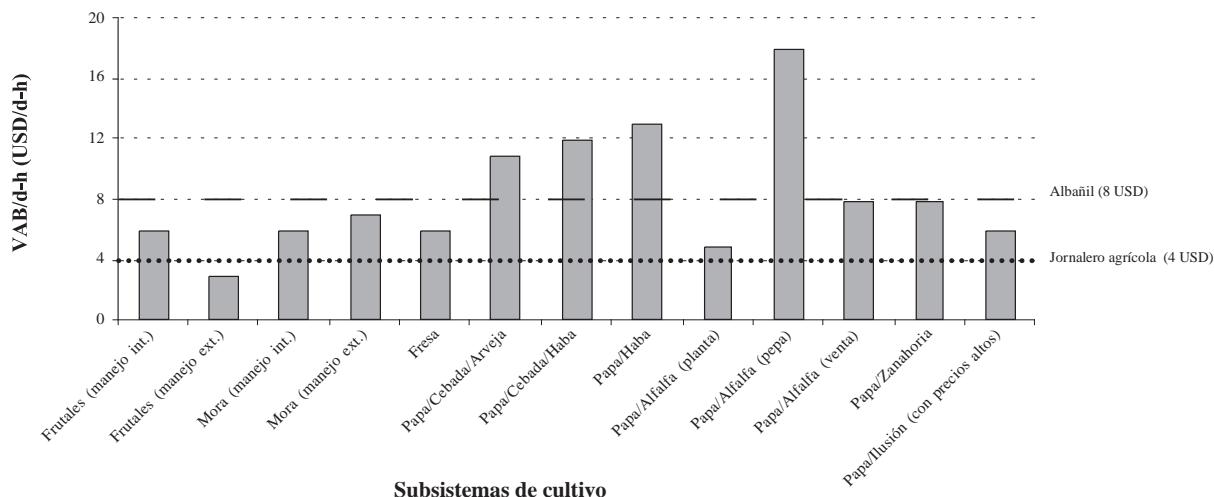
Los subsistemas de cultivo con productos de alto valor agregado (frutales y mora) presentan la mayor productividad bruta de la tierra (con la fresa; gráfico 2). Al contrario, la productividad bruta del

13 En los subsistemas de cultivo manejados por las haciendas, se incluía un barbecho de un año (rotación de tres años). Entre 1930 y 1970, las rotaciones clásicas contaban con dos tiempos de barbecho: (i) en las partes media y alta: papa/barbecho de tres meses/oca/barbecho de un año/cebada y; (ii) en la parte baja, papa/barbecho de cinco meses/arveja/barbecho de nueve meses/cebada. Hoy en día, el tiempo de barbecho no sobrepasa los dos meses.

14 La preparación manual del suelo, con azadón, requiere 440 horas de trabajo/ha. La mecanización permite realizar esta preparación en tres horas, mediante la movilización de un tractor (1 arado + 1 rastra). El uso del tractor conlleva a un "voltear" más profundo del suelo, lo que disminuye el desarrollo de las malezas y reduce el tiempo de trabajo de deshierba del cultivo.

trabajo de ellos es baja, debido a (i) las superficies limitadas y las elevadas densidades de siembra, que no permiten un manejo mecanizado de las parcelas, y (ii) la inversión importante en capital (plantas e insumos químicos) y manejo técnico muy exigente en labores (poda, cura, deshierba y cosecha).

Gráfico 1. Comparación de la productividad bruta diaria del trabajo de diferentes subsistemas de cultivo



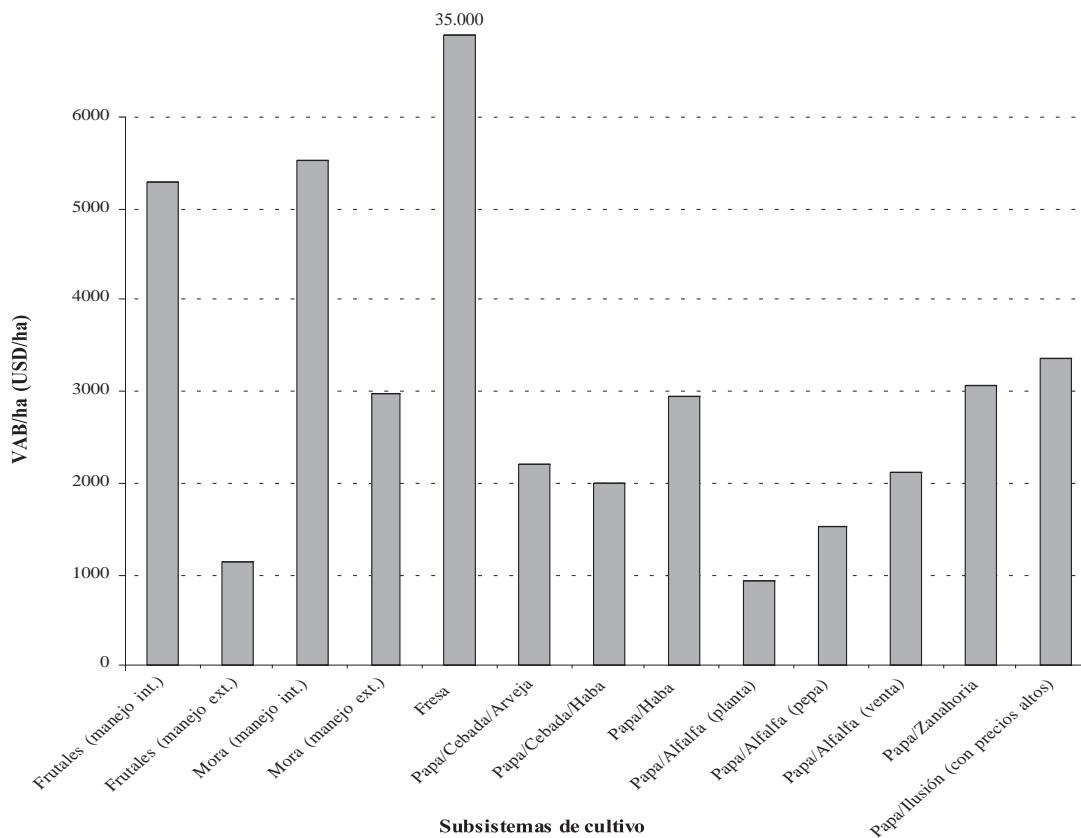
El cultivo de fresa es un caso particular en Santa Rosa. En efecto, a pesar de su atractiva productividad bruta de la tierra y una producción regular a lo largo del año, sigue siendo un cultivo poco difundido por su alta exigencia en agua y una importante inversión inicial en capital. Solo algunos productores de El Quinche manejan así este sistema.

Las partes media y alta de la región de estudio manejan también subsistemas de cultivo combinando papa con, o la flor de ilusión (*Hedychium coronarium* Koenig), o hortalizas como zanahoria (*Daucus carota* L. Paoletti) o rábano (*Raphanus raphanistrum* L.)¹⁵. Estos subsistemas de cultivo, exi-

15 En cierta época, los agricultores de la parte alta se habían especializado en la producción de ajo (*Alium sativum* L.) y cebolla (*Alium cepa* L.), pero se vieron obligados de abandonar estos cultivos por las plagas y enfermedades.

gentes en agua y trabajo, tienen una productividad bruta de la tierra media (gráfico 2). Hoy en día, la comercialización de la flor de ilusión y hortalizas resulta muy arriesgada, debido a la gran inestabilidad de los precios y su carácter estacional, así como a la competencia de las empresas agro-exportadoras de flores (en el caso de la ilusión). Por lo mismo, los agricultores ya no se dedican como antes a la producción de estas mercancías para abastecer Ambato, “capital nacional de las flores y frutas”.

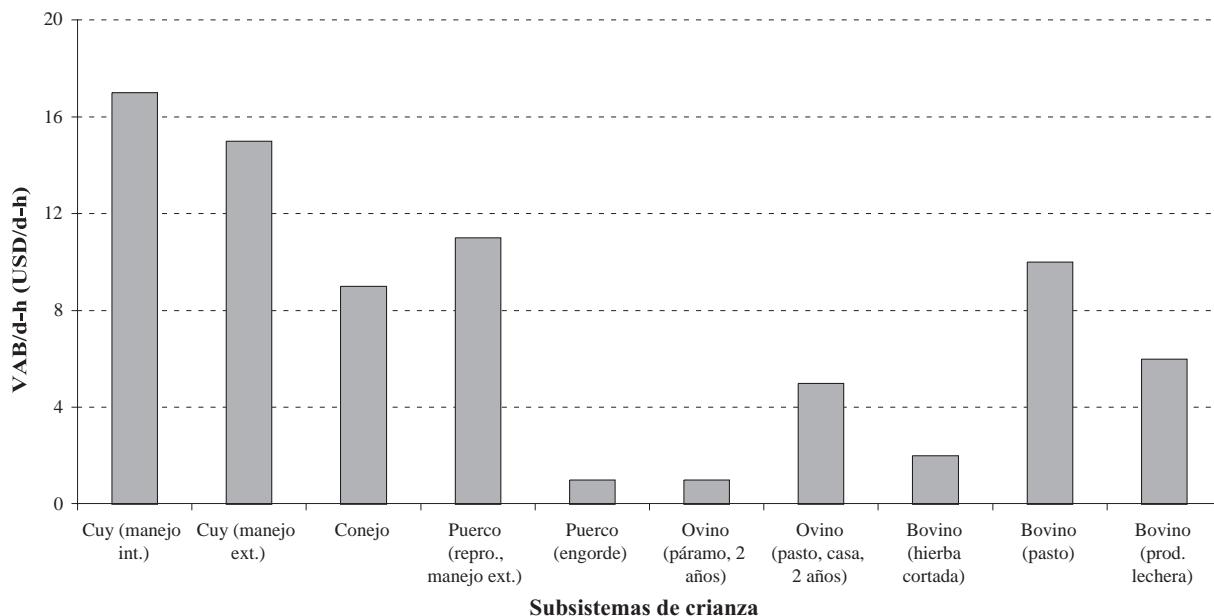
Gráfico 2: Comparación de la productividad bruta de la tierra de diferentes subsistemas de cultivo



Subsistemas de crianza: cuy, chancho, borrego y vaca

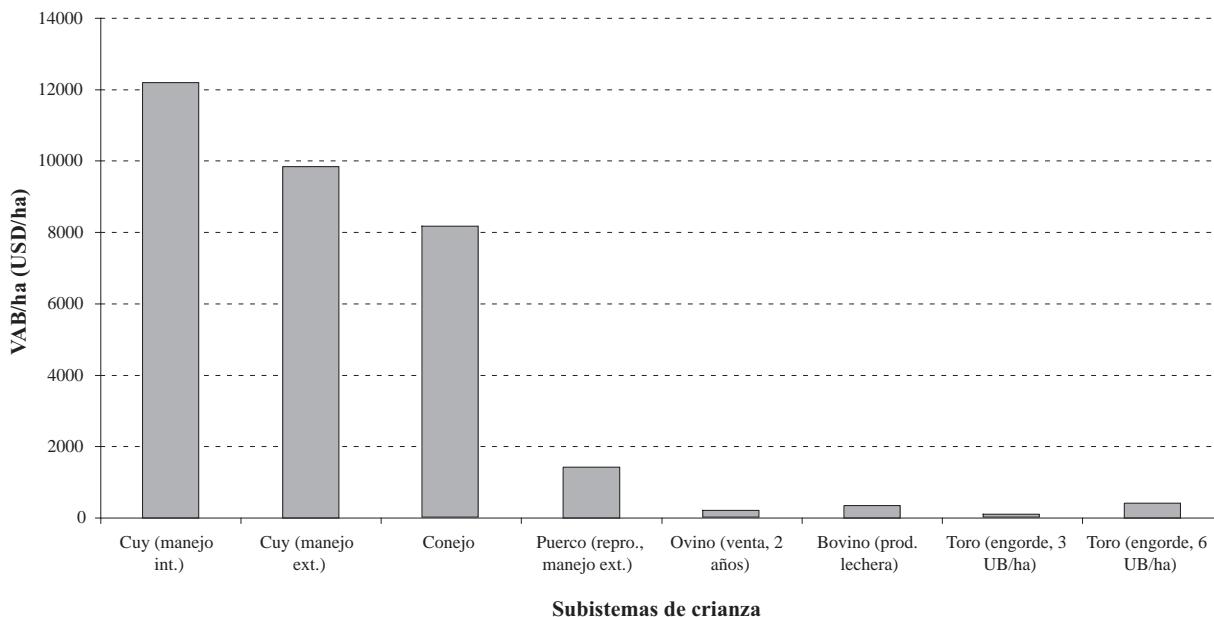
En cuanto a los subsistemas de crianza, se intensificaron mediante el aumento de la producción forrajera. Bovinos y ovinos se criaban antes con pastos naturales; en la actualidad se crían con pastos introducidos bajo riego, a menudo con complementación alimenticia. La carga animal es alta: de 3 a 6 UBA¹⁶/ha, y alrededor de 8 ovinos/ha. Sin embargo, los ovinos son poco exigentes, alimentándose también de los forrajes de los bordes de camino, residuos de cosecha y barbechos.

Gráfico 3. Comparación de la productividad bruta diaria del trabajo de diferentes subsistemas de crianza



16 UBA significa unidad bovina adulta.

Gráfico 4. Comparación de la productividad bruta de la tierra de diferentes subsistemas de crianza



Los bovinos se destinan sea a la producción cárnica (engorde), sea a la producción lechera; las dinámicas de producción dependen de la dotación en medios de producción de los agricultores. Por su parte, los ovinos (producción tradicional de la región) no se crían en prioridad por su función productiva: son ahorro en pie y seguro en caso de imprevistos, pero también como elemento importante del sistema de reposición de la fertilidad. Son dos subsistemas de crianza con una productividad bruta de la tierra baja, por los requerimientos importantes en forraje (en particular en el caso de los bovinos).

Los subsistemas de crianza de animales menores (cuyes, conejos y chanchos) responden adecuadamente a las características de los medios de producción de la mayoría de los agricultores de la zona: una mano de obra disponible y superficies reducidas. Son subsistemas con alta productividad bruta de

la tierra¹⁷ y del trabajo (gráficos 3 y 4). Cuyes y conejos representan un ingreso regular a lo largo del año, los chanchos de reproducción una buena inversión y los chanchos de engorde un ahorro en pie (capital activo facilitando una descapitalización inmediata en caso de necesidad).

Gestión de la fertilidad y diversificación productiva

La clave de bóveda de la mayoría de los sistemas de producción existentes en la región de estudio se fundamenta en la estrecha imbricación entre subsistemas de cultivo y subsistemas de crianza, con el propósito de garantizar una reposición de la fertilidad de los suelos. En la actualidad, se maneja con mucho rigor una transferencia vertical de la fertilidad, mediante excrementos de animales, tanto grandes como menores. El uso de insumos químicos se limita hasta ahora a tratamientos fitosanitarios y/o complementación con abonos químicos para algunos cultivos: frutas y mora; y papa y zanahoria en las partes media y alta.

Son sistemas de producción que se caracterizan por su alta diversificación productiva. Esta práctica se basa en la gestión de los riesgos de toda índole: climático, sanitario, productivo y de mercado. Los agricultores manejan los cultivos y crianzas más apropiados a cada piso, dispersando así las eventuales pérdidas productivas en caso de eventos adversos. El control vertical de parcelas repartidas en dos pisos agro-ecológicos permite una gestión de los riesgos todavía más segura. La diversificación permite también un mayor uso de la mano de obra familiar a lo largo del año, debido a ciclos agrícolas intercalados.

Sin comparación posible con la organización del espacio antes de la Colonia, los agricultores de la región de estudio tratan sin embargo de reproducir, a escala mucho más reducida, el principio de microverticalidad establecido por las sociedades precolombinas. Cabe precisar que la división de la tierra por herencia mantiene este principio, como lógica típica de la agricultura de montaña.

17 A manera de ejemplo, se menciona que el subsistema de crianza de cuyes (manejo intensivo en trabajo) presenta una productividad bruta de la tierra 40 veces mayor que el de ovinos (manejo tradicional: animales libres).

Agua y tierra: “las venas abiertas” de la agricultura

A lo largo de la historia agraria de Santa Rosa, el agua siempre fue el elemento desencadenador del cambio técnico, poder local y lucha: abastecimiento de los obrajes y de la ciudad de Ambato en la época de la Colonia, revolución forrajera con el agua de riego en la época de las haciendas, desarrollo de cultivos comerciales (frutales y mora) en la época de la agricultura familiar.

En los últimos años, el crecimiento demográfico y la intensificación de sistemas de producción con cultivos exigentes en agua¹⁸ aumentaron todavía más la presión sobre lo que es el “oro azul de Santa Rosa”. Éste se utiliza sobre todo para garantizar la producción destinada al mercado (frutas, mora y alfalfa); no obstante, da también la oportunidad de sobrepasar, para el cultivo de papa en particular, los cortos períodos de eventual sequía.

La extrema complejidad de las formas de manejo del riego (comunitario, individual y asociativo), de los derechos de agua y de la red de infraestructuras requiere de una administración muy organizada y localmente reconocida. En la región de estudio, agua rima así con poder. La lucha por el agua en las últimas décadas conllevó a una redistribución del recurso, así como del juego geopolítico dentro del territorio, a favor de las partes media y alta: los que poseen hoy en día el “poder del agua” en Santa Rosa son los hijos de los que eran los explotados en la época de las haciendas...

Por otra parte, el avance de la frontera agrícola hacia arriba podría desembocar, a futuro, en el deterioro acelerado del páramo, la erosión de su función de retención y regulación del agua, y entonces, la disminución de la disponibilidad de agua de riego. Sin embargo, cabe mencionar que las comunas involucradas en la gestión del páramo tienen actualmente firmado un acta que establece un límite¹⁹ (4.000 msnm), más arriba de lo cual la agricultura esta prohibida.

18 Los requerimientos anuales en agua de la manzana y de la mora son respectivamente, de 800 y 2.000 mm.

19 El debate actual sobre los páramos es muy intenso, con visiones opuestas: (i) una visión campesina reivindicando el derecho a usar este recurso, con legitimidad histórica por su vinculación con la producción agrícola y ganadera, (ii) una visión nacional definiendo los páramos como un bien público y (iii) una visión internacional reconociendo los páramos como un patrimonio mundial (conservación de un ecosistema muy rico en biodiversidad) [Bourliaud, 2001]. La cuestión del límite inferior del páramo de la región de estudio, y su conservación, se inserta en este debate.

En cuanto al recurso tierra, el minifundio de hoy podría ser el microfundio de mañana, debido al proceso tradicional de división de la tierra por herencia.

Sin embargo, la estructura agraria de la región de estudio es dinámica, y la multitud de formas que podría adoptar al futuro depende de los proyectos de vida y capitales²⁰ de la nueva generación. Educación, capital financiero, proximidad de Ambato o migración internacional podrían conducir varios a salir del sector agropecuario y/o de su zona de origen para desempeñar oficios no agrícolas o extraprediales, lo que aliviaría la presión sobre la tierra y generaría una recomposición del mosaico agrario.

Por otra parte, no habría que descartar el eventual avance de la frontera urbana, que tendría consecuencias directas en la parte baja (aumento de los precios de la tierra) e indirectas en la región de estudio en su conjunto (reparto del agua, acercamiento de potenciales consumidores, desarrollo de la economía local, etc.).

El mercado: Oportunidades y amenazas...

Desde hace varias décadas, las agriculturas familiares de la región de estudio están profundamente insertadas en el mercado. La gran mayoría de los agricultores combinan una producción destinada al autoconsumo (seguridad alimentaria) con una producción para la venta. Se benefician de condiciones óptimas para vender sus productos, con un acceso fácil y rápido a la ciudad de Ambato, placa giratoria de los intercambios agrícolas dentro del espacio nacional.

Son también economías que tienen acceso a la información (otra vez por ser parte de las “afueras” de Ambato), con capacidades para responder a las señales del mercado. Sin embargo, la competencia con la manzana chilena subraya el desafío de la agricultura familiar de Santa Rosa integrada, sin protección, en el “remolino actual de la globalización”.

20 Ellis [2000] define cinco tipos de capital que caracterizan los “activos disponibles” de cada uno. Los capitales determinan, con las actividades realizadas y el acceso a éstas, las estrategias campesinas en un entorno socio-económico dado: (i) el capital natural (tierra, agua y páramo), (ii) el capital físico (infraestructuras de riego y de transporte, electricidad, criaderos, etc.), (iii) el capital humano (educación y salud), (iv) el capital financiero (ahorro, crédito, ganado) y (v) el capital social (relaciones sociales, confianza, reciprocidad, etc.).

A pesar de la competencia internacional cada vez más profunda, no hay duda que los innovadores agricultores de la región de estudio encontrarán un producto de sustitución a la manzana. Ya se anota en la periferia rural de Ambato los cultivos de alcachofa y fresa, productos agrícolas que podrían eventualmente sufrir menos con la competencia internacional, por ser altamente perecederos.

Por otro lado, la ciudad de Ambato no solo se diferencia por ser un mercado agrícola mayorista muy dinámico, sino también un mercado que ofrece oportunidades de trabajo: cargador, negociante, obrero, etc. Representa así para los agricultores de Santa Rosa un lugar privilegiado para diversificar sus actividades y complementar sus ingresos agropecuarios.

A manera de conclusión: ¿Ruptura o continuidad?²¹

Hoy en día, el sistema agrario de Santa Rosa se caracteriza por (i) un paisaje cultivado en mosaico, reflejando la alta presión histórica sobre los recursos naturales, y (ii) una organización social del espacio basada en la gestión de los riesgos mediante una fuerte diversificación productiva, a doble propósito (autoconsumo/venta). Los sistemas de producción agropecuaria son muy intensivos en trabajo y capital, y se fundamentan en una rigurosa gestión de la reposición de la fertilidad.

Las familias menos dotadas en medios de producción, tanto de la parte baja como de las partes media y alta, se ven obligadas, para subsistir, a complementar sus actividades agropecuarias con otras ocupaciones laborales. Para las otras familias de la región de estudio, sus ingresos agropecuarios les permiten sobrepasar el umbral de sobrevivencia²², cualquier sean los sistemas de producción manejados.

Sin embargo, las tendencias actuales ponen en evidencia los antagonismos de un territorio en perpetua transformación: la parte baja de la región de estudio deja ver cierto abandono de la agricultura (con salida a la ciudad para buscar empleo), debido principalmente a la falta de agua y a la competen-

21 Este título se extrae de un artículo redactado por Cortes [2002], que aborda la cuestión del devenir de los territorios rurales en América latina, frente al proceso de globalización de las economías.

22 El umbral de sobrevivencia corresponde al ingreso mínimo que debe conseguir un activo para garantizar su sobrevivencia y la de sus dependientes (Ej.: niños de corta edad, mayores, inválidos, etc.). Se le determina calculando el costo global anual de las necesidades básicas (comida, ropa y otros), con los costos vigentes en la región. En el presente estudio, el umbral de sobrevivencia se estima a 647 USD para un activo y dos dependientes (Comida =520 USD; Ropa =67 USD; Salud =40 USD y Educación =20 USD).

cia de la manzana chilena; las partes media y alta se extienden cada vez más hacia el páramo, debido a la escasez de tierra del minifundio, tal vez pronto microfundio. El crecimiento demográfico y los requerimientos en agua de los intensivos sistemas de producción agudizan estos antagonismos... ¿Hasta la ruptura del sistema, con conflictos muy violentos por los recursos naturales, éxodo rural o empeoramiento de la pobreza?

El presente estudio conlleva al tema de la sostenibilidad ambiental y socio-económica de un espacio agrario bajo tensión, en un contexto nacional actual poco favorable a la agricultura familiar. La historia agraria de Santa Rosa demuestra la capacidad de innovación y adaptación de una agricultura familiar peri-urbana, que siempre ha sabido aprovechar de su proximidad con la ciudad de Ambato para mantener un tejido rural dinámico y eminentemente agrícola. Para dar continuidad al presente sistema agrario (o evitar su brusca ruptura), una de las alternativas a los actuales antagonismos podría encaminar a fortalecer las relaciones históricas entre campo y ciudad, entre Santa Rosa y Ambato, mediante acciones como:

- Un acompañamiento a la gestión social de los recursos naturales, en particular agua y tierra de páramo, para anticipar los conflictos eventuales y garantizar la sostenibilidad ambiental del territorio.
- Un respaldo técnico y financiero a los agricultores de la región de estudio, para fortalecer sus capacidades en el “desciframiento de las señales del mercado” e implementar cultivos innovadores con salida al mercado. En este sentido, la comercialización de productos altamente perecederos podría ser pertinente, por las ventajas de Santa Rosa anteriormente mencionadas.
- Unas iniciativas para aumentar el capital humano de las poblaciones de Santa Rosa, mediante cursos de formación/capacitación, con el propósito de ampliar el abanico de oportunidades de trabajo extra-predial y/o mejorar la remuneración asalariada (a manera de ejemplo, una capacitación en albañilería podría permitir a uno pasar de oficial a ser albañil, lo que incrementaría su sueldo).
- Un apoyo organizacional a (i) los gobiernos seccionales, para crear un entorno favorable a la consolidación de las iniciativas económicas locales [Martínez Valle, 2006], y (ii) a los grupos y movimientos sociales y productivos, para seguir reivindicando, reflexionando y elaborando, a nivel local como nacional, estrategias de desarrollo local y propuestas alternativas de política agraria global a favor de un desarrollo sostenible de territorios rurales, vivos y con identidad.

Bibliografía

- ACOSTA, A., LÓPEZ, S. & VILLAMAR, D., 2006 – *La migración en el Ecuador: Oportunidades y amenazas*, Serie Estudios Internacionales, 6, 269 p.; Quito: Centro Andino de Estudios Internacionales, Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional.
- BOURLIAUD, J., 2001 – Nuevos retos del páramo en la sociedad. In: *Memoria del primer foro local sobre “páramo”* (Soliz, Guamán & Gondard, ed.): 15-20; El Tambo: APMM-REDCA-IRD-CICDA-CEDIR.
- CORTES, G., 2002 – Flexibilité et fluidité des territoires ruraux: rupture ou continuité. In: *La globalización y la movilidad de capital y mano de obra en América Latina rural*; Ámsterdam: 3er. Congreso europeo de Latinoamericanistas.
- DELER, J.-P., 1987 – *Ecuador, del espacio al Estado nacional*, Biblioteca de geografía ecuatoriana, Volumen 2, 341 p.; Quito: Banco central del Ecuador.
- ELLIS, F., 2000 – *Rural Livelihoods and Diversity in Developing Countries*, 273 p.; Oxford: Oxford University Press.
- GASSELIN, P., 2000 – *Le temps des roses : la floriculture et les dynamiques agraires de la région agropolitaine de Quito (Equateur)*, Trabajo de grado, Doctorado en agro-economía, 587 p.; París: INA P-G.
- HUTTEL, C., ZEBROWSKI, C. & GONDARD, P., 1999 – *Paisajes Agrarios del Ecuador*, 285 p.; Quito: IRD-IPGH-IFEA-IGM-PUCE.
- IBARRA, H., 1987 – *Tierra, mercado y capital comercial en la Sierra Central. El caso de Tungurahua (1850-1930)*, 240 p.; Quito: FLACSO.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2005* (10 de septiembre) – *Resultados del III censo agropecuario*. Quito: disponible en <http://www.inec.com.ec>
- INSTITUTO NACIONAL DE METEOROLOGÍA E HIDROLOGÍA. *Datos de temperatura y pluviometría de las estaciones de El Quinche (1955-1995), Misquilli (1995-1997) y Tisaleo (1964-1978)*.
- JARAMILLO, P., 1997 – *El indio ecuatoriano*, Tomo 1, Séptima edición, Colección Quitumbe, 228 p.; Quito: Corporación Editora Nacional.
- LACOUR, M., 2005 – *Subir al páramo o bajar a la ciudad: la dinámica de una agricultura familiar de la Sierra ecuatoriana*, Tesis de ingeniería en agronomía, 140 p. (con anexos); Montpellier: CNEARC.
- MARTÍNEZ VALLE, L., 2006 – La perspectiva local-global en el medio rural ecuatoriano. In: *Lo global y lo local en el medio rural*, Íconos, N° 24: 89-99; Quito: FLACSO.
- MAZOYER, M. & ROUDART, L., 2002 – *Histoire des agricultures du monde : Du néolithique à la crise contemporaine*, 705 p.; París: Editions du Seuil.

- OBEREM, U., 1981 – El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra ecuatoriana (siglo XVI). *In: Contribución a la etnohistoria ecuatoriana* (Segundo Moreno & Udo Oberem, eds.), colección Pendoneros: 45-71; Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- RAMÓN, G., 2001 – *La historia agraria del Ecuador*, 56 p.; Quito: Manuscrito no publicado.
- ZAMBRANA, T., 1998 – *Estudio del proceso de degradación del páramo a nivel de sus principales componentes y de sus implicaciones y consecuencias humanas*, 97 p.; Cergy-Pontoise: ISTOM-IEDECA.